

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **El movimiento estudiantil mexicano. De la “Masacre de Tlatelolco” al “Halconazo”.**

Laura A. Rosenberg.

Cita:

Laura A. Rosenberg (2009). *El movimiento estudiantil mexicano. De la “Masacre de Tlatelolco” al “Halconazo”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1692>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# El movimiento estudiantil mexicano

## De la “Masacre de Tlatelolco” al “Halconazo”

*Laura A. Rosenberg*<sup>1</sup>

### Introducción

El objetivo de esta ponencia es realizar un análisis comparativo sobre algunos estudios que han abordado el movimiento estudiantil universitario en el período 1968-1971, en el cual se produjeron la “Masacre de Tlatelolco” y “El Halconazo”<sup>2</sup>.

Lo que me ha motivado a llevar a cabo esta tarea ha sido el hecho de encontrar una diferencia fundamental entre dos tipos de lecturas. La primera de ellas – entre las cuales retomo las perspectivas de Guevara Niebla, Gómez Nashiki, Poniatowska, y Zermeño- considera al “movimiento del 68”<sup>3</sup> como un movimiento de clases medias, mientras que la segunda –

---

<sup>1</sup> Becaria estímulo de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). [lalirosenberg@yahoo.com.ar](mailto:lalirosenberg@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> La “Masacre de Tlatelolco”, ocurrida el 2 de octubre de 1968, fue el corolario de las acciones represivas llevadas a cabo durante todo el transcurso de aquel año contra el estudiantado. Aquel día, una movilización estudiantil en la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco, ciudad de México, fue interceptada por contingentes del ejército que abrieron fuego contra los manifestantes, transeúntes y vecinos del lugar. El saldo de heridos y muertos fue inestimable, dada la desaparición de muchos de los cuerpos de los masacrados. El 10 de junio de 1971 se produjo una nueva matanza contra una manifestación estudiantil, esta vez en San Cosme, ciudad de México. Se la recuerda como “El Halconazo” debido a que en ella participaron fuerzas paramilitares conocidas como el grupo de “Los Halcones”.

<sup>3</sup> Se ha dado a conocer como “movimiento del 68” al conjunto integrado por diversos grupos y organizaciones estudiantiles y docentes que participaron de los eventos ocurridos durante el año 1968 y que involucraron distintas acciones de protesta contra el autoritarismo gubernamental.

representada por las perspectivas de P. Castillo, Mojarro, Gómora y Revueltas- sostiene que el movimiento debe ser analizado en función de su nexo con movimientos populares. Sin embargo, la diferencia entre ambas lecturas no radica únicamente en los sectores que éstas involucran en el movimiento, sino en las implicancias que esto tiene en lo relativo a la definición de los objetivos del “movimiento del 68” y a la lectura sobre los acontecimientos posteriores a la “Masacre de Tlatelolco”.

Siguiendo la prevención de Gómez Nashiki (2003) de evitar el riesgo de analizar al “movimiento del 68” tomando como punto de partida la perspectiva de una de sus corrientes, es que me propuse poner en discusión estas diversas concepciones.

## **Causas de emergencia del “movimiento del 68”**

En lo referente a los “detonantes” o “causas inmediatas” que dieron lugar a la formación del “movimiento del 68”, ambas lecturas dan cuenta de los acontecimientos del 22 julio de 1968 cuando, ante un enfrentamiento estudiantes de vocacionales y preparatorianos, la policía intervino violentamente. Luego, diversas manifestaciones en repudio a la violencia ejercida contra los estudiantes y por la defensa de la autonomía universitaria darían lugar a la conformación de una organización estudiantil integrada por estudiantes de Politécnicos, Preparatorias, Vocacionales y Universidades Nacionales. Dicha unión se plasmaría en la formación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) como órgano representativo del movimiento estudiantil, del cual se desprenderían sus principales demandas y medidas de acción.

Sin embargo, en lo relativo al contexto más amplio que dio lugar a la formación del “movimiento del 68” cada perspectiva se centraría en diversos acontecimientos del período.

Según Zermeño (1981), las “causas mediatas” del movimiento del 68 deben buscarse en la situación de México en los años sesenta cuando comenzó a frenarse la expansión económica del período post-revolucionario al tiempo que se inició un progresivo proceso de desnacionalización de la economía que implicó la expulsión de grandes franjas de la población del sistema productivo: “El movimiento estudiantil va a surgir en medio de este marco profundamente abigarrado de los años sesenta; en medio de la crisis y de las profundas incoherencias en que cae el modelo cultural populista llamado en nuestro caso “ideología de la Revolución mexicana” y en medio también del debilitamiento del Estado fuerte ante la lógica del desarrollo capitalista moderno” (ídem, 91). La contradicción entre los objetivos “nacionalistas” -propios del período revolucionario y post-revolucionario- y los objetivos “desarrollistas” del Estado mexicano en el período explicaría en gran medida la incapacidad de la burguesía en devenir fuerza social hegemónica en el plano sociocultural, debiendo recurrir al Estado y a los medios coercitivos para garantizar la unidad de la organización social y la continuidad del desarrollo capitalista tardío.

Dicha contradicción entre el origen “revolucionario-popular” del Estado mexicano y su compromiso con el desarrollo capitalista explicaría el carácter dual de su relación con las masas: al mismo tiempo de alianza y apoyo como de control y manipulación (Basañez: 1982). Zermeño (1981) destaca que ante esta situación, en el marco de una “sociedad en “tránsito” hacia el

capitalismo”, las protestas sociales no habían logrado plasmarse en una acción propiamente de clase (con organizaciones autónomas y que definan un adversario en una clase antagónica), sino que el principal adversario en las luchas de los sectores oprimidos pasó a ser encarnado por este Estado autoritario. El “movimiento del 68” debe ser comprendido en un contexto de aumento de la protesta social que, hacia la década de 1960, evidenció la naturaleza contradictoria del Estado mexicano, dando lugar a un creciente desajuste entre la estructura económico-social y el sistema político que pretendía servirle de marco.

La segunda lectura del “movimiento del 68” –que destaca en la protesta fundamentalmente los aspectos “revolucionarios” por sobre los “reformistas”- también rastrea las causas de formación del movimiento estudiantil más allá de los acontecimientos del año 1968. Estos autores critican las visiones “anecdóticas”<sup>4</sup> que resumen los hechos a lo ocurrido el 2 de octubre en Tlatelolco, y que destacan así el momento de “ocaso” de movimiento estudiantil. Plantean entonces la necesidad de hacer un análisis en términos de proceso histórico, atendiendo al clima de época y haciendo hincapié en los nexos posibles entre el movimiento estudiantil y movimientos sociales previos: “...la huelga ferrocarrilera de 1958 y otros movimientos muy cercanos en el tiempo –maestros y médicos- iniciaron el proceso que rompió el espejismo de la armonía social y encaminó a la gente hacia una correcta perspectiva de la lucha de clases, propia de toda sociedad capitalista, y que se manifestó claramente diez años después” (Gómora, 2005: 12). En este sentido plantea Revueltas (2003: 161): “1968 [surgió] así como la necesidad social e histórica de independencia política del conjunto entero de la sociedad mexicana”.

Por otra parte, este grupo de autores considera imprescindible estudiar el “movimiento del 68” en conexión con otros movimientos revolucionarios de la década de 1960 en todo el mundo, que lucharon por su emancipación enfrentándose a las potencias imperialistas (Castillo, 2005).

Se observa entonces que esta segunda lectura vincula la emergencia del “movimiento del 68” no sólo con demandas de reforma política sino fundamentalmente con la exigencia de implementación de un cambio estructural más profundo. Veremos que este último agregado planteará una diferencia notable respecto al primer grupo de autores en lo relativo a la consideración de los sectores integrantes del movimiento.

---

<sup>4</sup> Como plantea Jesús Vargas en una nota del diario *La Jornada*, del 16/11/2008: “movimiento del 68” no se formó en “respuesta espontánea a una golpiza [sino que fue] el resultado de años y años de acumular memoria histórica y conciencia de cambio”.

## Composición interna del “movimiento del 68”

La primer lectura considera que los integrantes del movimiento estudiantil provenían de grupos vinculados a sectores modernos de la sociedad y de la economía que se habían constituido durante un proceso de movilidad social asociado a la expansión de la estructura productiva y del sistema de educación que había caracterizado al México post-revolucionario (Gómez Nashiki, 2003).

Desde este punto de vista, el “movimiento del 68” no fue un movimiento revolucionario, sino que fue más bien una protesta de sectores medios crecientes en el marco de una sociedad capitalista en expansión: “Los estudiantes en 1968 no tenían que enfrentarse, como otros sectores de la sociedad, a los problemas de su manutención (...) En nuestro país sólo el 2% de la población estudiantil accede a niveles de educación superior” (Poniatowska, 1982: 45). Es por ello que sostienen que los sectores movilizados en 1968 no eran sectores en crisis. Más que una “agudización de las contradicciones de clase” o una “explosión de la organización social y política del país”, el 68 habría representado una crítica al Estado autoritario (Zermeño, 1981: 53).

Tanto Gómez Nashiki (2003) como Guevara Niebla (2003) distinguen dos vertientes en el movimiento: la “democrática” y la “revolucionaria”, ambas coincidentes “en su rechazo a las formas corporativas tradicionales e independientes del Estado, pero diferentes en su manera de entender el movimiento, en su definición de los objetivos y los medios” (Gómez Nashiki, 2003: 24). La primera corriente se caracterizaba por una retórica liberal-institucionalista que desde el plano de la acción planteaba la necesidad de “llamado al diálogo”, mientras que la segunda planteaba la necesidad de “ruptura y enfrentamiento” y convocatoria de los sectores populares. A este respecto, Guevara Niebla ejemplifica (2003: 27): “Nosotros decíamos reforma universitaria y ellos decían: “¡No! Reforma universitaria no, revolución universitaria”. Nosotros éramos líderes estudiantiles democráticos, para nosotros la política estudiantil debía centrarse en los intereses de los estudiantes y en tratar de resolver sus problemas; ellos no, ellos querían hacer la revolución, ellos anteponían la revolución a cualquier cosa”.

Zermeño también identifica estas dos vertientes, pero en orden de evitar el reduccionismo en el que puede incurrir un análisis de la problemática en términos de “reforma” o “revolución”, considera conveniente guiarse por la presencia de tres sectores dentro del movimiento: 1) un “sector profesionalista” (compuesto principalmente por profesores e intelectuales que presionaban

por una apertura de las instituciones políticas y por el respeto de los derechos constitucionales), 2) una “base estudiantil radical joven” (que constituyó la base inicial efectiva de la movilización contra la represión y el autoritarismo estatal), y 3) un “sector político de la izquierda universitaria y estudiantil en general” (que formulaba la necesidad de implementar una transformación social radical: abolir el Estado burgués, trascendiendo las demandas concernientes a los específicamente universitario). Desde este punto de vista, el movimiento del 68 se caracterizó por una notable capacidad de organización en el plano de la acción, la cual, dada la elevada heterogeneidad de los sectores participantes, se debió más a la definición de un adversario común del movimiento –el Estado autoritario- que a la existencia de una ideología compartida y de una unidad programática que garantizara su continuidad en el mediano y largo plazo.

A diferencia de lo anterior, la segunda lectura no concibe al “movimiento del 68” como exclusivamente estudiantil ni exclusivamente de clases medias. Sostiene que el mismo debe ser abordado desde una perspectiva clasista: “Lo ocurrido en 1968 en México no fue un movimiento únicamente estudiantil, sino que al menos su corriente más avanzada, la de ideología proletaria, buscó la incorporación de otros elementos de la sociedad que son los motores potenciales de cambio: obreros, campesinos, clases medias y populares, organizaciones civiles, etc...” (Gómora, 2005: 58).

De este modo, para estas lecturas resulta preciso comprender al “movimiento del 68” como un bloque de fuerzas diferentes que se aliaron contra el autoritarismo gubernamental, y que comprendieron: 1) un bloque democrático burgués (formado en su gran mayoría por disidentes del aparato gubernamental, que reclamaban el incumplimiento de las demandas fundamentales del programa de la Revolución), 2) un bloque pequeño burgués radicalizado (que rechazaba las formas de autoritarismo gubernamental), y 3) bloque ideológico proletario (sectores de “ideología de cambio”, con metas de transformaciones radicales en la sociedad) (Castillo, 2005).

Al igual que la anterior, esta lectura también destaca la existencia de un conglomerado de fuerzas unidas frente al autoritarismo gubernamental pero divergentes en cuanto a sus objetivos de largo plazo. Pero estos autores se van a focalizar fundamentalmente en el “bloque ideológico proletario” para dar cuenta de lo que entienden como el carácter distintivo de este movimiento estudiantil frente a movimientos anteriores: “es un movimiento con características nuevas, de nivel político más elevado, mayor grado de conciencia, gran punto de cohesión y de unidad estudiantil logrados (comités de lucha y brigadas como órganos nuevos, democráticos)” (Revueltas, 2003: 43).

## Reclamos centrales y accionar del “movimiento del 68”

La descripción de la composición interna de movimiento está estrechamente relacionada con aquello que los autores conciben como las demandas centrales de la protesta. Como se mencionó, ambas lecturas destacan que los diversos grupos convergen en una demanda común que es la protesta contra el autoritarismo gubernamental y el cese de la represión contra estudiantes y profesores. Sin embargo, los enfoques divergen en cuanto a la relevancia que otorgan en su análisis a este reclamo que reúne a las distintas corrientes del movimiento.

El primer grupo de autores destaca por sobre todas las cosas la lucha orientada hacia el fortalecimiento de la sociedad civil frente a un Estado fuerte y autoritario: “El sistema político, que venía de una Revolución, había evolucionado hacia formas muy autoritarias e inflexibles y había venido cerrando los espacios de libertad en los sindicatos, en la vida política y en los medios de comunicación. 1968 fue el punto álgido de este proceso de restricciones a la libertad” (Guevara Niebla, 2003, 27). El punto fuerte del movimiento radicaría en que, al criticar al orden político, “atacaba un aspecto neurálgico de todo el sistema: el hecho de que el funcionamiento de éste se basa precisamente en el manejo de una retórica democrática que otorga todo a las bases y que se alimenta con las grandes causas revolucionarias y con la Constitución, para imponer un orden piramidal y dirigido desde lo alto. (Zermeño, 1981: 52). Esta crítica al gobierno priista, expresada en el “Pliego Petitorio”<sup>5</sup>, hacía del movimiento estudiantil un “movimiento vuelto hacia afuera”, cuyas demandas poco tenían que ver con el ámbito estrictamente universitario.

No obstante, el “Pliego petitorio” no sintetizaba el conjunto de demandas del “movimiento del 68”. Zermeño señala que aquel acuerdo preliminar sobre un conjunto de demandas “[sólo encubría] transitoriamente el amplio abanico de posiciones que van desde las más institucionalizantes, que conciben a la movilización estudiantil como el enfrentamiento necesario y que presionan hacia la conformación de un sistema social más abierto y más equitativo, hasta aquellas otras posiciones más radicales que buscan desbordar rápidamente ese pliego petitorio

---

<sup>5</sup> En el “Pliego petitorio” quedaban expresadas las 6 demandas fundamentales del movimiento al gobierno: 1) Libertad a los presos políticos; 2) Destitución de los Generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola y del Teniente coronel Armando Frías; 3) Desaparición del cuerpo de granaderos (de carácter represivo) y no creación de cuerpos semejantes; 4) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, sobre el delito de *disolución social*, empleados como instrumentos jurídicos de represión; 5) Indemnización a las familias de los muertos y heridos como resultado de las agresiones desde el 26 de julio en adelante; 6) Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.



reformista a través de la escalada del enfrentamiento, el reblandecimiento del orden y la polarización de las posiciones, provocando así una crisis revolucionaria”. Esto muestra una vez más que la coherencia y la identidad del movimiento se debía más al establecimiento de una frontera entre un “ellos” y un “nosotros” que a la conformación de un programa común a largo plazo en función de los lineamientos de una ideología compartida.

Si el segundo grupo de autores comparte la concepción de que el movimiento desbordó lo específicamente estudiantil, se distancian de lo anterior al considerar que el adversario al movimiento no estuvo conformado únicamente por el gobierno priista, sino “por todos aquellos sectores que se oponían al cambio social”. Lo cual implica a su vez la consideración de que el movimiento tenía un programa a largo plazo, destinado a generar una transformación radical. En este sentido, el adversario adquiriría la forma de “enemigo histórico”, y aparecía encarnado no sólo por quienes se encuentran en la cúpula del poder político sino también por los representantes del poder económico: “el gobierno, las cúpulas del ejército y de los partidos oficiales, el alto clero político, los millonarios, los sindicatos, la industria del periodismo y los intelectuales orgánicos”. Mojarro señala que dichos sectores, lejos de ser elementos sociales aislados, “forman un conjunto bien organizado en un “sistema de poder” (Gómora, 2005).

Así, desde este punto de vista, los acontecimientos de 1968 son concebidos en términos de lucha de clases, de toma de conciencia del enemigo histórico y de un profundo conocimiento de las medidas necesarias para derrocarlo. En este sentido, Revueltas (2003) destacaba la necesidad de organizar una vanguardia ideológica y política y la promoción de una acción conjunta con las masas obreras.

Lo novedoso de este movimiento estuvo dado por los modos de organización de la acción, denominadas “formas de autogestión”<sup>6</sup>, que serán fundamentalmente tres: 1) La democracia directa y la libre expresión en los comités de lucha, asambleas y en el CNH; 2) la solidaridad de los maestros con los estudiantes como partícipes de un mismo interés comunitario; 3) las “brigadas políticas”<sup>7</sup> como forma de contacto con la realidad social.

---

<sup>6</sup> “La autogestión es un concepto y una metodología del quehacer revolucionario de una conciencia colectiva que actúa en todos los campos del conocimiento y de la acción, a los que toma como unidad inseparable a partir del principio ontológico de *conocer es transformar*”. La “autogestión académica” implicaría una profunda reforma universitaria mediante el establecimiento de la *democracia cognoscitiva* en todas las ramas del saber (Revueltas, 2003: 101).

<sup>7</sup> Las brigadas funcionaban como pequeñas células, autónomas entre sí, cuyas diversas intervenciones (publicaciones, volantes, pequeños mítines, entre otras) estaban orientadas hacia un mismo objetivo: desprestigiar el sistema imperante y difundir una visión alternativa de los acontecimientos, haciendo frente así al discurso de los medios masivos de comunicación.

La autogestión académica sería sólo un primer paso hacia una autogestión social de las masas del pueblo, los trabajadores de las fábricas y de los campesinos (Revueltas, 2003).

### **Consecuencias de la “Masacre de Tlatelolco” en el movimiento estudiantil y relación Estado-Universidad durante el gobierno de Echeverría**

Sería extraño encontrar entre los estudios sobre el “movimiento del 68” alguno que haga caso omiso al episodio ocurrido el 2 de octubre de 1968, cuando fuerzas militares y grupos paramilitares reprimieron brutalmente una manifestación estudiantil que se estaba llevando a cabo en la Plaza de las tres culturas en Tlatelolco. Es evidente que la masacre que se llevó a cabo contra el movimiento no pudo tener sino serias consecuencias sobre el mismo. No obstante, resulta de importancia detenerse en aquellas cuestiones que las diversas lecturas destacaron en relación a los acontecimientos posteriores a esta masacre y a la continuidad del movimiento.

El primer grupo de autores lee las consecuencias de la masacre en términos de “fracaso” del “movimiento del 68”, o al menos, como señala Zermeño (1981), de sus vertientes “politizadas de izquierda” y la “base joven”. Este autor señala, al mismo tiempo, el triunfo de los “sectores profesionistas”, los “verdaderos beneficiados del movimiento del 68”, quienes, con el viraje en la relación entre el gobierno y la Universidad durante el gobierno de Echeverría, vieron satisfechas muchas de sus demandas de tinte reformista.

El gobierno de Luis Echeverría inició una serie de reformas bajo el nombre de “apertura democrática”<sup>8</sup>, que dieron lugar al cumplimiento de algunos de los postulados del “Pliego petitorio”: se liberó a varios presos políticos, muchos de ellos líderes estudiantiles del 68 y se derogó el artículo 145 y 145 bis<sup>9</sup>. Asimismo, el régimen intentó mostrarse más flexible con la oposición, reformulando los canales de participación política. Muchos cuadros del sector profesionalista del 68 fueron integrados en altos puestos del Estado y se aumentó el financiamiento a

---

<sup>8</sup> Luis Echeverría siguió en la presidencia a Gustavo Díaz Ordaz. Ambos fueron considerados los mayores responsables de la “Masacre de Tlatelolco”. Por aquel entonces, Luis Echeverría era el Secretario de Gobernación y habría justificado la necesidad de intervención de las FF.AA para frenar las protestas sociales. Sin embargo, al llegar a la presidencia habría intentado distanciarse de su antecesor, dando lugar a una serie de reformas conocidas como “apertura democrática”.

<sup>9</sup> “Artículo 145: Se aplicará prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos al extranjero o nacional mexicano que, en forma hablada o escrita o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero o perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado mexicano.

”Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín. (Fuente: Zermeño, 1981).

la educación superior. La “apertura democrática” habría dado solución a los problemas planteados por algunos de los sectores movilizados en 1968; tuvo una “altísima eficiencia” en lo referente a los sectores medios, aunque no así en cuanto a la situación de las clases populares en general (ídem).

Estas lecturas consideran que, debido a las heridas de la masacre primero, y frente al este cambio de estrategia del Estado -antes “adversario”- después, el movimiento estudiantil ingresó en un período de crisis: “la masacre sufrida en Tlatelolco clausuró brutalmente la posibilidad de que, después de la movilización más grande de toda la década, surgiera una unión nacional de estudiantes. El temor y la confusión penetraron en sus filas y comenzó a darse un fenómeno de deserción de las actividades políticas. En diciembre de 1968, en medio de una gran desmoralización y un tremendo desconcierto, el CNH decidió disolverse...” (Gómez Nashiki, 2003: 208).

Respecto a las consecuencias del “movimiento del 68” se señala que, si bien el mismo no resultó ser un desafío serio al sistema (ya sea en términos económicos, políticos o ideológicos) sí puso en evidencia la naturaleza contradictoria del Estado mexicano (Basañez, 1982).

El segundo grupo de autores critica profundamente la concepción anterior. Aquella es considerada como la “versión oficial” del movimiento, que hace “culto a la derrota” al resumir los hechos del 68 a la masacre del 2 de octubre. Si bien autores como Gómora y Mojarro reconocen las heridas que dejó la represión en el movimiento -no sólo por el número de víctimas fatales y heridos, sino también por la cantidad de encarcelados- por otra parte afirman: “Para nosotros, los organizados, es una victoria, pero para el gobierno y los colaboracionistas es tan sólo una matanza... El 68 fue un parteaguas histórico (...) por ser un triunfo. El movimiento de 1968 recoge las experiencias de los ferrocarrileros, de las luchas de los maestros, de las luchas de los médicos, de las enfermeras, de tanta efervescencia social previa. Hace explosión en 1968 y todos sabemos que se dio el salto de calidad”. Destacan la herencia del 68 en los movimientos que le siguieron: su nivel de conciencia política y de organización; ambos habrían sido factores explicativos del ensañamiento que el gobierno había mostrado con ellos.

Respecto al gobierno de Luis Echeverría y su “apertura democrática” la segunda lectura mantiene una postura totalmente escéptica: “Cuando llegó el cambio de gobierno se hizo evidente el cambio de estrategia del sistema, pero no de objetivo (...) después de la represión abierta en el 68 vino la guerra de baja intensidad” (Gómora, 2005: 50-51). La “comedia” de Luis Echeverría no hizo sino continuar la obra iniciada por su antecesor, por momentos de manera más sutil, comprando la

legitimidad a los presos políticos del 68, y otras veces de modo abierto, implementando nuevamente todo su arsenal represivo, como se demostró en los acontecimientos del “Jueves de Corpus”, también conocidos como “El Halconazo”.

## Bibliografía

- Basáñez (1982): *La lucha por la hegemonía en México. 1968-1980* Siglo veintiuno editores, México DF.
- Castillo, Pedro (2005) "La lucha de clases en el '68". Citado en Gómora, Héctor: "En busca del 68. La historia no oficial de un movimiento estudiantil en México". En Publicación virtual: *Laberinto*. [www.laberinto.uma.es](http://www.laberinto.uma.es).
- Guevara Niebla, Gilberto (2003) "Barros Sierra, la Universidad y la educación superior". En González Marín, Silvia (coord.): *Diálogos sobre el 68*. Editorial Ana María Sánchez Sáenz-UNAM, México DF.
- Gómez Nashiki, Antonio (2003): "El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971". En *Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-abril, Vol. VIII, número 17*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. México, pp. 187-220.
- Gómora, Héctor (2005): "En busca del 68. La historia no oficial de un movimiento estudiantil en México". En Publicación virtual: *Laberinto*. [www.laberinto.uma.es](http://www.laberinto.uma.es)
- Poniatowska, Elena (1982): *Fuerte es el silencio*. Ediciones Era. México DF.
- Revueltas, José (2003): *México 68: Juventud y Revolución*. Ediciones Era, México DF.
- Zermeño, Sergio (1981): *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Siglo Veintiuno editores, México DF.